

oprimen y las artimañas que desunen a los pueblos y éstos encontrarán la ruta común hacia su emancipación.

Agradezco de antemano la atención que se sirva prestar al ruego de hacer llegar esta carta a los sacerdotes cuyos pronunciamientos motivan las consideraciones anteriores.

Quedo de usted muy atentamente.

~~Lázaro Cárdenas.~~
~~Ex-Presidente de México.~~



tal de nuestra América, tan unido además a la enajenación de la tierra y de los bienes que produce por parte de minúsculas oligarquías dependientes - del poder económico del imperialismo.

Mientras la tierra y su usufructo no sean - de quienes la hacen producir, los pueblos latinoamericanos estarán prestos a promover rebeldías y - revoluciones internas, las que serán inevitables, sin que puedan limitarse indefinidamente a luchas pacíficas.

El ejemplo que los cincuenta sacerdotes peruanos proporcionan a la América Latina con su viril actitud, recuerda el que en México nos legaron los padres de la patria, los sacerdotes Miguel Hidalgo y Costilla y José María Morelos al abolir, - el primero, la esclavitud y liberar la tierra para el que la trabajase y, al disponer, el segundo, -- que los grandes latifundios se fraccionaran para - que los trabajadores del campo pudieran cultivarlos con libertad en beneficio suyo y del pueblo.

Se levantan ya conciencias múltiples que - denuncian intolerables desigualdades con el espíritu que distinguió al cristianismo primitivo, -- que concebía al mundo como una comunidad solidaria y sin egoísmos que degeneraran en la injusticia. En la medida que actitudes como la de los - sacerdotes de Perú proliferen fuera o dentro de - las instituciones religiosas de cualquier credo, se irán venciendo prontamente las ataduras que --

cultural a los pueblos que aún carecen de lo más elemental.

Las cifras que proporcionan en el manifiesto respecto a la distribución de la renta nacional y de la tierra, denotan la prevalecencia en el Perú, como en casi toda América Latina, de oligarquías latifundistas ciegas a las consecuencias que padecerán al rehusar que se efectúen las ingentes transformaciones estructurales que los pueblos piden y que tendrán que realizarse pacífica o violentamente, no tan sólo porque es de justicia sino -- por la propia dinámica de la historia. El mal de origen es la injusta distribución de la tierra y de su usufructo; todas las demás deformaciones económicas son su consecuencia.

Es de alta significación que cincuenta sacerdotes católicos de Perú expongan públicamente principios de justicia social y que, sin eufemismos, señalen que son los pobres los que sostienen el presupuesto. Se podría añadir que mantienen a los ricos y sus grandes dispendios, los que cometen sin percibir la miseria y el natural descontento que producen entre las masas.

Respecto a la influencia que sobre el Perú ejerce el capital extranjero, y el grave paso del patrimonio nacional a manos de grandes consorcios imperialistas, lesionando el interés y la dignidad nacionales, es fenómeno desventurado y casi unánime en Latinoamérica.

En mi opinión, éste es el problema fundamen

29 marzo 1968.

Sr. Enrique Camacho,
Director de la Juventud Obrera Católica,
Lima, Perú.

Estimado señor Camacho:

Por medio de la prensa nos hemos enterado - del manifiesto que cincuenta honorables sacerdotes peruanos lanzaron en días pasados con el propósito de examinar la situación económica y social por la que atraviesa aquel pueblo hermano, a la luz de la Encíclica Populorum Progressio que hace un año emitió el Papa Paulo VI.

No teniendo la forma de hacer llegar directamente esta carta a los sacerdotes, y sabiendo - por la información de referencia de su firma que - como dirigente de la Juventud Obrera Católica aparece en el citado manifiesto, me permito por su honorable conducto dirigirme a ellos para felicitarlos por sus importantes conceptos.

La situación de las capas populares a que - hacen referencia en el documento, se extiende, además del Perú, a la gran mayoría de la población latinoamericana abatida por la miseria, la ignorancia y la insalubridad, cuyas precarias condiciones son injustificables en un mundo capaz ya de producir riquezas suficientes para proporcionar una existencia decorosa y en continuo ascenso material y -